

El carácter obsesivo y la estructura perversa un sistema de relaciones de la personalidad*

Selika Acevedo de Mendilaharsu

(Montevideo)

Un hecho que llama la atención en la literatura psicoanalítica sobre las perversiones, es que si bien está repetidamente señalado que el estudio de la perversión de un paciente no agota todas las características de la personalidad del mismo, el acento recae, en los distintos trabajos, sobre ésta, describiendo cuanto más algunos otros elementos neuróticos o caracterológicos de su personalidad sin intentar, en general, un enfoque teórico de conjunto.

Freud expuso su teoría sobre las perversiones a lo largo de un período de más de tres décadas, haciendo simultáneamente en otros trabajos importantes contribuciones al estudio del carácter. Sin embargo no hizo un intento de articulación teórica entre ambos, aunque sí describió detalladamente el carácter de Leonardo de Vinci en 1910 15 y de su paciente homosexual en 1919. 17

La clínica enseña que no existe correlación entre un tipo caracterológico determinado y una forma clínica de perversión; clásicamente sólo está señalada la frecuencia con que la neurosis obsesiva aparece asociada con perversiones. A propósito dice Fenichel: “Las perversiones se combinan a menudo con neurosis y sobre todo con las neurosis obsesivas y psicosis [...] “De hecho los diversos casos corresponden a las tres posibilidades siguientes: 1, la perversión y la neurosis se desarrollan una junto a la otra; 2, una neurosis viene a complicar una perversión primariamente establecida; 3,

* Versión revisada del trabajo leído en la APU en setiembre de 1974.

una perversión se suma a una neurosis previamente establecida,

A pesar de que Fenichel 3 agrega luego cómo intervienen ciertos mecanismos para explicar esta asociación, en conjunto parece tratarse más bien de una asociación acumulativa, de una yuxtaposición o sucesión en el tiempo que de una verdadera articulación.

Estructura está utilizado en este trabajo en el sentido lexical del término, es decir, aquello que conforma un conjunto organizado, sin tener todas las connotaciones de las corrientes estructuralistas científicas. Con esto y como lo señala Lagache ³⁰ no nos apartamos de la tradición freudiana que desprendió el punto de vista de la estructura desde el “Proyecto” y “La interpretación de los sueños”. Agrega este autor: “La personalidad es ella misma una estructura [...] que el tiempo diferencia en el individuo; un conjunto dinámico, organizado y móvil de formaciones psicofisiológicas, ellas mismas organizadas y móviles. Aseguran, sin embargo con cierta regularidad, las relaciones de la persona con su mundo personal, lo que quiere decir también con ella misma. Estructura diferenciada en una estructura que la comprende, comprende ella misma estructuras [...]”.

Hablar en términos de estructura es un intento de pasar del catálogo de los hechos, del plano de la descripción y del nivel de la crónica, a los vínculos no contingentes, por ejemplo, a los lazos y a la articulación.

En psicoanálisis los *mecanismos* por ejemplo, en oposición a las pulsiones, constituyen ya una estructura. Estos mecanismos pueden inscribirse en un sistema de relaciones (sería lo que los gestaltistas denominan *campo*, pero entendiéndolo aquí que campo no se reduce a una forma, en el sentido de relaciones figurales). Y este sistema de relaciones (proximidad, orden, congruencia, equivalencia, composiciones) puede integrar otra estructura de nivel superior, que asegure la transformación reglada de esas relaciones, y en particular su invariancia bajo la operación idéntica del sistema. 23-42 Nuestra pretensión en este trabajo sería, reparar, ilustrando con el material de un caso muy demostrativo, los elementos claves de cada una de las dos estructuras —lo que no significa desde luego que sean las únicas, pero que confieren un sello característico a la

personalidad—, para intentar luego su articulación, que no es más que la articulación de dos estructuras coherentes en sí mismas, la obsesiva y la perversa, no contradictorias, aplicadas simultáneamente al mismo dominio. Sería caracterizar así una estructura S de nivel S + 1 en la construcción abstracta, que contenga a título de casos particulares las dos estructuras de nivel n precedente con algo en +.

El material clínico con el que se ejemplifica corresponde al paciente A. H.N., portador de una estructura caracterológica obsesiva extremadamente rígida, que obtiene placer en actividades perversas voyeuristas-exhibicionistas y en menor grado sadomasoquistas, con un rechazo muy marcado por la relación genital heterosexual. El carácter obsesivo del paciente dominó la escena en la primera época de su análisis; la estructura perversa se fue revelando con mayor nitidez en la medida que cedió su coraza caracterológica.

El sueño que relata corresponde a su tercer año de análisis y es esencial para el esclarecimiento de su mundo fantasmático, motivo por el cual se consideró importante su exposición algo detallada. El sueño ocurre en la noche que sigue al cobro de una importante suma de dinero en la empresa donde recién ha comenzado a trabajar.

EL SUEÑO

“Aparece mi padre entregándome monedas de oro, muy antiguas, que tenía guardadas. Me las entrega antes de morir y quedo yo solo con mi madre. Siento una angustia espantosa por la muerte de mi padre y le digo a mi madre que ahora me va a tener que hacer caso en todo porque tengo el dinero”.

El sueño, dice Freud 11 es una realización de deseos y también desde Freud sabemos que tiene un sentido ligado a una estructura escondida. Podríamos ubicar este sueño en los llamados “sueños típicos” y más precisamente en los vinculados a la muerte de seres queridos y por esa vía abordar el contexto edípico como primer nivel de significaciones del sueño. Pero si seguimos la línea asociativa de su discurso conciente, A. H. N. nos lleva inmediatamente a la castración con recuerdos de operaciones sufridas por

él en circunstancias muy particulares por medio de las que obtenía por otro lado gratificaciones de ser cuidado por la madre. En una de las últimas recuerda que cuando el cirujano dijo que era necesaria una intervención, “*creí* que me iban a amputar, *creo* que me asusté”.

El “*creí*” y *creo* son expresiones que descubren la posición de observador imparcial, no comprometido, que es una de las constantes de su carácter y que encuentran su correspondencia en el sueño con el uso del verbo “*aparece*”. *Aparece* remite a *parece* es decir a ausencia de certeza (duda), pero también a un teatro, donde se ordenan los personajes, se marcan las entradas y el juego escénico de acuerdo a un libreto estrictamente pre-establecido. Esta es también una de las constantes de A. H. N. Siguiendo la vía literal llegamos en la interpretación del sueño a monedas (monedas = dinero-heces-pene, equivalencia establecida desde Freud 18), para insistir en que curiosamente es del “tamaño de una moneda” un nevus que tiene en el pie que lo preocupa mucho por la posibilidad de malignización.

Su padre le entrega las monedas de oro (satisfaciendo así su deseo homosexual pasivo), no es necesario robarlas en el escenario onírico, porque ese deseo de robo siempre está presente en la realidad, cuando algo de valor está en juego. Pero siente “una angustia espantosa” porque el padre se muere. La angustia, nos dice en otra ocasión, “es algo del cuerpo, como el dolor de cabeza, algo como una excitación sexual que desborda y que tengo que controlar”. Y el deseo sexual origina muerte, como se pone de manifiesto en el sueño, y culpa, lo que no tarda en decirnos en la siguiente forma:

“Me siento limitado en ganar dinero, tanto dinero de golpe, como el que recibí ayer. Es el doble de lo que puede ganar mi padre en seis meses de trabajo, y... no sé, lo veo cada vez más viejo, más achicado en sus ropas que le quedan demasiado grandes, deteriorado, incapaz de manejar su automóvil... todo esto me limita, es como si estuviera creciendo a expensas de él.”

Pero enseguida agrega, mostrando su irreductible ambivalencia:

“No quiero que él me llame hijo, no puedo soportar su competencia. No me siento su hijo, me avergüenzo que diga delante de otros: va a venir mi hijo.

Cuando le mostré a mi madre el cheque que había cobrado, la observación de ella fue: «No es tanto», pero se detuvo mirando la cifra. Tengo rabia, odio contra él, pero eso me limita en ganar más y me da culpa, ¿qué puedo hacer?»

Este ¿qué puedo hacer?, mezcla de fatalismo, declaración de impotencia que desea mía, de destino que ya conoce, es sin embargo un lejano pedido de ayuda que a pesar de la ambigüedad, sostiene su análisis.

¿Qué desea de mí ahora? ¿Esas monedas (pene anal de su padre) o que le haga “caso en todo” porque tiene el cheque - falo que me muestra (como a su madre)? Posiblemente *ambas* cosas porque el dilema es que satisfacer aisladamente lo primero causa castración * y muerte

y entonces el equilibrio se afirma por la otra vertiente: mostrar-mirar-ad-mirar. Y volvemos al sueño, donde la palabra-encrucijada *oro* liga un conjunto de fantasías, constituyéndose en un significante esencial del inconciente de A. H. N.

“El oro brilla, origina codicia, produce ad-miración”, y A. H. N. necesita ser siempre el centro de admiración, pero “también por el oro la gente se mata, recuerde si no la fiebre del oro de San Francisco”. Por lo tanto *oro* condensa dos series significativas donde la muerte y el mirar-mostrar-admirar se despliegan.

LA MUERTE - EL MUNDO DEL OBSESIVO

Y recordemos nuevamente a Freud: 5 “[...] el mito griego retoma una compulsión del destino que todos respetamos porque percibimos su existencia en nosotros mismos. Cada uno de los espectadores fue una vez en germen y en su fantasía un Edipo semejante [...]”.

A. H. N. para controlar o escapar a ese destino ha instaurado la muerte en vida. Su carácter corresponde punto por punto a la descripción del carácter

* “Al querer hacerse amar por el padre para conservar sus títulos, se corre el peligro de pasar al rango de mujer: de ello resulta una posición eminentemente conflictiva en la que el retomo de la posición homosexual parece siempre posible y en la que ésta es remida por la amenaza de castración que implica.”
28

Este señala la preocupación pedante por el orden, una extrema dificultad en la adaptación a situaciones nuevas con evitación de todo cambio porque origina displacer o angustia. La vida se desarrolla en todos sus aspectos conforme a un programa preconcebido e inviolable, determinando una existencia monótona y sin cambios. El pensamiento es circunstanciado, caviloso, sin jerarquización de los hechos importantes. Son rasgos salientes la avaricia o la marcada economía, el bloqueo afectivo, la frialdad o las reacciones afectivas tibias, el acentuado freno y control, la uniformidad en el vivir y en el pensar, la indecisión, la duda y la desconfianza. * Como bien señala Reich se tiene la impresión de estar frente a una “máquina viva”.

En la sesión misma este tipo de paciente exige mucha atención pero en cambio dice muy poco (Lieberman 35). Así lo atestiguan la dificultad para asociar, los silencios, la uniformidad de comportamiento dentro de la sesión, y el sentimiento contratransferencial de tedio, aburrimiento e infructuosidad en la tarea. El detenerse sobre lo externo, agrega Lieberman, 35 lo superficial y lo lógico le evita tomar contacto con las emociones, los sentimientos o las fantasías inconcientes que representan lo nuevo y por lo tanto lo temible y caótico. La intelectualización, con el uso excesivo de la lógica formal obstaculiza en el terapeuta la percepción de la fantasía inconciente.

También Leclair 33 habla de “la muerte en la vida del obsesivo” y se pregunta a propósito de su paciente Jérôme, por qué vive así en un presidio perpetuo, expiando su vida hasta la muerte. Es una de las preguntas dice, que se ha hecho, después de tantos otros que se han interesado en el mundo del obsesivo. Concibe la estructura obsesiva como el rechazo reiterado de la posibilidad última de su propia muerte, lo que equivale a una falsa aceptación anticipada, que querría hacer del que la soporta, algo ya terminado. Y con relación a la pulsión de muerte sostiene que Jérôme “nos ayuda muy precisamente a

* Si las formaciones reactivas no han logrado completo éxito pueden encontrarse las tendencias originales de suciedad, pereza, incapacidad de manejo del dinero. Los sentimientos de compasión y de culpa derivan de los impulsos sádicos y son formaciones reactivas contra ellos.

hacernos una idea más o menos concreta de la pulsión de muerte y de su papel en la dinámica de la neurosis obsesiva". A. H. N., como Jérôme, se aísla, se protege, se anula, se paraliza, manifiesta su preferencia por lo inorgánico, inmutable, eterno, fuera del tiempo. La muerte "no es así, más que un mojón fronterizo ya virtualmente alcanzado y esa espacialización del tiempo, esa especie de gelificación del devenir" es, para Leclair, 33 la acción en parte de las pulsiones de muerte. El futuro apenas existe y en ese contexto los procesos de identificación adquieren una rigidez cadavérica cuya animación sólo viene de un perpetuo juego de espejos.

Pero hubiera sido un profundo error dejarse engañar por esa inmovilidad de estatua: esto es sólo la apariencia de un proceso escondido que exige la más perfecta estrategia, un absoluto control, un ajuste de piezas y mecanismos para alejar todo aquello que pueda perturbar la serenidad de ese mundo que quiere detenido y para que sólo se mueva bajo su control. Se limita y limita los demás, toma medidas y calcula con la precisión de una máquina computadora, porque "lo imprevisto me hace entrar en una especie de desintegración". Es notable su preocupación por el funcionamiento: necesita saber cómo funciona todo, inclusive cómo funciona y cuáles son los mecanismos en juego en su análisis, pero nada más que los mecanismos...

La analidad es considerada por los distintos autores como la piedra angular de la metapsicología del obsesivo. Wisdom 45 señala acertadamente que no existe una teoría explicativa clara sobre la fijación anal.

Para Freud, dice este autor, el desarrollo de la libido por fases, parecería que de alguna manera era biológicamente normal, y el problema de la fijación consiste más bien en explicar el porqué del fracaso de este desarrollo. Los factores que tuvo en cuenta la teoría clásica fueron fundamentalmente factores externos, hasta que Freud en 1918 10 señala que una de las razones que explica al rehusarse a abandonar las heces es que ello significaría la castración. También Wisdom 45 se detiene en el desarrollo de las ideas kleinianas sobre la destrucción anal sádica del cuerpo de la madre pero considera que estos ataques son una consecuencia más que un proceso inicial en el obsesivo.

El succionar o morder y el defecar estarían estrechamente vinculados en la

primera época de la vida. (Wisdom toma esta hipótesis de Freud 19 cuando dice en "Tótem y tabú" que una persona sucia, es decir la que ha violado el tabú, no debe tocar su propia comida y alguien debe alimentarla.) Sostiene la hipótesis de que el niño a pesar de sentir que transforma en malo el pecho bueno se aferra obstinadamente a la idea de que el erotismo anal es bueno lo que proporciona un foco de tajante *ambivalencia*. En el carácter obsesivo habría una constante y obstinada tentativa de defender la bondad de sus actividades y sus objetos, a los cuales al mismo tiempo condenaría. Explica la *homosexualidad* latente en los siguientes términos: el erotismo anal tendría la función no tanto de una necesidad que impulsa al niño a buscar al padre para satisfacerla, aunque este proceso ocurra, sino sobre todo la función de atraer al padre para apoyar su idea de que el erotismo anal es bueno. Estaría además renunciando a su pene a cambio de heces, abandonando el predominio genital.

Ya que la agresión anal estaría expresada por expulsión, la fijación del erotismo no sería permitida por una fuerza expulsiva, pero podría ser tolerada por una receptividad pasiva. Por el camino de la homosexualidad llega así al papel del padre. En los trabajos freudianos el padre juega un papel decisivo porque es el agente de la castración. 10 El Edipo está centrado en un nivel fálico. Para Melanie Klein el problema es diferente: se trata esencialmente de un ataque sádico al coito de los padres, separándolos. Wisdom 45 sostiene que dos significados se insinúan simultáneamente: 1. uno es que el niño no puede soportar el daño mutuo que él espera que se produzca, y 2. no puede aceptar la situación de los padres dándose algo uno al otro. Estos significados están fusionados en la idea única de robo. Esa necesidad de separar el padre de la madre en grado extremo demuestra que un importante rasgo de la posición depresiva está fuera de engranaje, y el niño no puede atravesar la posición depresiva al menos en un aspecto. Señala además otro hecho muy importante y es que si el niño no reconoce la diferencia entre sus padres (aunque sea en forma de objeto parcial) o no reconoce un papel especial a su padre, puede considerarlo simplemente como alguien que no hace nada, y cuando llega a reconocer a su padre como una persona diferenciada será solamente un objeto supernumerario que no encaja en su mundo. Si el padre es usado exitosamente, aunque sólo parcialmente, la posición depresiva puede ser elaborada hasta cierto punto y se puede superar la posición esquizoide. El trastorno obsesivo

subsiguiente se desarrollará en la línea clásica con cierto grado de alcance del nivel fálico del desarrollo, con regresión prominente, sin rasgos esquizoparanoides floridos. Aquí el factor descrito por Klein no debería aparecer con la misma intensidad y si apareciera debería referirse a la castración, más que a los celos del padre apoderándose del pecho de la madre.

En un marco teórico diferente, Green 24 también señala el papel central de la analidad en la metapsicología del obsesivo. Parte del estudio del objeto anal porque considera que existen lazos extremadamente estrechos entre él y el carácter u organización del mismo nombre.

El objeto anal, dice este autor, está en una *posición* particular, “situado entre la no existencia para el otro anterior a su expulsión —que es el tiempo del goce del sujeto, a título de objeto interno— y el tiempo en el que es objeto respondiendo a la demanda de otro —que es el tiempo del renunciamiento del sujeto— a cambio del amor del otro —es decir, nada—, del cual la desaparición de las heces es el precio”. Como objeto-yo, es objeto de placer solitario, no compartido, fuente oculta de placer. Como objeto no-yo, deja de pertenecer al sujeto y su producción está ligada a la destrucción por el otro. El objeto anal es el objeto de la inversión del valor: dotado del más alto precio por el que lo forma, lo modela y lo crea (en la fase anal, la acción muscular permite una satisfacción de las capacidades agresivas), es precisamente aniquilado por aquel que lo solicita y que lo dota sin embargo del mismo reconocimiento de valor. El nacimiento del objeto anal es oral (alimento ingerido), su desarrollo es transformación (niño), y su destino es fálico o genital (castración).

El pene anal, sigue Green, 24 tiene un valor muy grande en ambos sexos, fundando la generalidad del pene y de la castración en el momento de los intereses en el control de esfínteres. El pene anal en el varón, por la erogenización de la zona anal, es el origen de la homosexualidad y de la desvalorización fálica. El sujeto debe renunciar a él para poder acceder a su destino de hombre provisto de pene. Es objeto también de mediación: *decir, querer, hacer*, están estrechamente ligados. Y señala el pasaje de esta ley, que Green designa “en bruto” de la demanda del otro, a una ley institucionalizada donde los *horarios, hábitos, ordenamiento*, son formas que deben ser escrupulosamente observadas. Remite al *poder y a la omnipotencia y a las formas y letras de la ley*.

MIRAR - MOSTRAR - AD-MIRAR. La estructura perversa

A. H. N. tiene actividades sexuales perversas voyeuristas-exhibicionistas y en menor grado sadomasoquistas, con gran rechazo de la relación genital heterosexual que le proporciona escaso placer, como ya hemos mencionado.

Es importante señalar que este tipo de paciente busca regularmente instaurar en la situación analítica el escenario de su placer perverso. Esto es lo que intenta A. H. N., utilizando recursos extremadamente variados para seducir. Son sobre todo los sueños que me “muestra” y sus sabias interpretaciones que ahora enriquece con lecturas de Freud; sus apreciaciones sobre la belleza y la estética, sus “lecciones” sobre los estilos en pintura, en escultura; su capacidad de ganar dinero, que desperdicia; de seducir mujeres (que solamente se limita a conquistar y que luego abandona sin el menor afecto); en la descripción detallada de escenas de violencia extrema que ha “mirado” o son producto de sus lecturas. La exhibición de su propio cuerpo en el diván ya es un motivo de placer consciente y su masturbación, que era muy intensa al comienzo del análisis, disminuye afuera en forma notable. Sus refinadas técnicas de seducción son infinitas, pero todo está marcado por el mismo sello: capturar mi mirada, hacerme cómplice y partícipe de su goce y obtener al mismo tiempo y como efecto no menos importante, la paralización de mi capacidad interpretativa. Aparte de sus implicaciones narcisísticas, el

inmovilizarme le proporciona una total seguridad. Cuando acepta la inutilidad de su intención de “brillar ante mí”, abandona progresivamente sus lecturas sobre psicoanálisis y también sus sueños de castración (que no le provocan la menor angustia), de penes cortados, sangrantes, para entrar en otro tipo de sueños, más aislados y más significativos porque son indicadores de su escisión. En ellos se observan simultáneamente dos escenas: una que corresponde a un cine o a un teatro, a un estudio de filmación, donde hay en general espectadores, actúan artistas, funcionan televisores, micrófonos, pantallas; y otra de desolación, de ciudades destruidas, de edificios caídos o de insectos, animales extraños, comadreja hormigas, que también parecen larvas, gusanos que invaden casas llenas de basura y devoran todo.

Se debe fundamentalmente a Freud el conocimiento de la alta diferenciación y complejidad de las perversiones sexuales. En efecto, la teorización freudiana fue enriqueciéndose en el curso de los años y es muy esclarecedor seguir sus pasos esenciales para una mejor comprensión de los problemas.

En 1905 20 señala el carácter compuesto de la pulsión sexual, la diversidad de zonas erógenas y pulsiones parciales y la existencia de un desarrollo, que de una disposición perversa polimórfica culmina, cuando es exitoso, en la unificación de esas pulsiones parciales y la primacía de la zona erógena genital. Concluye en esa época que la ausencia de represión de un componente de la sexualidad infantil, en oposición a las neurosis, da cuenta del carácter conciente que se exterioriza en propósitos fantaseados o en actos.

Es esencialmente en ediciones posteriores a 1905 y en notas al pie de página que Freud va a señalar cada vez más enfáticamente la relación de las perversiones con el complejo de Edipo y el papel jugado por la represión.

En 1910 en “Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci”, 15 recuerda especialmente el papel de la madre en el origen de la perversión. La construcción freudiana sobre Leonardo, dice Lacan 29 está centrada sobre el tema del niño, aislado en su relación dual con la mujer y confrontado con el problema del falo como lo que le falta a ella. Frente a la ausencia de un padre, queda Leonardo entregado a las caricias de una madre insatisfecha. Cuando este amor sucum-

be a la represión, el niño se identifica con ella tomando como modelo su propia persona a cuya semejanza escoge sus nuevos objetos eróticos.

En “Pegan a un niño” (1919), refiriéndose a la génesis de las perversiones, Freud 13 señala que la perversión no aparece aislada en la vida sexual del niño sino que es acogida en el conjunto de los procesos evolutivos típicos, queda relacionada con su complejo de Edipo y a su desaparición subsiste como resto, muchas veces único del mismo, como legataria de su carga libidinosa y sustentáculo de la conciencia de culpa a él adherida. La constitución sexual anormal ha mostrado su energía imponiendo al complejo de Edipo una orientación especial y obligándolo a subsistir en un fenómeno residual desacostumbrado. La identificación con el progenitor del sexo opuesto aparece en Freud no Solamente en el trabajo sobre Leonardo de Vinci, 15 sino que es un factor determinante de la homosexualidad de su paciente en “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920). 17 También insiste en 1922 16 que en el homosexual la identificación con la madre es un desenlace de la adherencia a la misma. Este desenlace permite al mismo tiempo al sujeto mantenerse fiel en un cierto sentido al primer objeto. El desprecio a la mujer, su repulsa y hasta el horror a ella, se derivan del descubrimiento de que la mujer carece de pene. El narcisismo, la alta valoración concedida al órgano viril y la incapacidad de renunciar a su existencia en el objeto erótico, explican la elección de objeto homosexual, pero más tarde también se presenta como un poderoso motivo el respeto o el miedo al padre, toda vez que la renuncia de la mujer significa que el sujeto elude la competencia con él o con las personas que lo signifiquen. La conservación de la condición del pene y la renuncia a la competencia con el padre pueden ser adscritas al complejo de castración.

En 1927 8 Freud considera ciertos modos de defensa de particular importancia en las perversiones. En “El fetichismo” anuncia el fetiche como el sustituto del falo de la mujer (de la madre), en cuya existencia el niño creyó y al cual no quiere renunciar. Si la mujer está castrada, su propia posesión del pene peligra, y contra ello se rebela esa porción de narcisismo que la naturaleza ha dotado a dicho órgano. Se refiere al destino que sufre la representación inaceptable (la falta de pene en la mujer) como *renegación*. La percepción se ha conservado y se ha puesto en juego una acción sumamente enérgica para

mantenerla renegada. En el conflicto entre el peso de la percepción ingrata y el poderío del deseo opuesto llega a una transacción, tal como sólo es posible bajo el dominio de las leyes del pensamiento inconsciente, o sea de los procesos primarios. En el mundo de la realidad psíquica, en efecto, la mujer conserva un pene a pesar de todo, pero este pene ya no es el mismo que era antes. Otra cosa ha venido a ocupar su plaza y ha sido declarada su sucedánea y es ahora heredera del interés que antes había dedicado al pene. Como estigma indeleble de la represión operada consérvase también la aversión contra todo órgano genital femenino real. El fetiche, agrega Freud, le evita además convertirse en homosexual pues confiere a la mujer precisamente aquel atributo que la torna aceptable como objeto sexual. Una parte considerable de la realidad puede ser renegada sin desarrollarse una psicosis. Las dos actitudes, la consistente con la realidad y la conformada según el deseo, pueden subsistir paralelamente. Combina en sí las dos proposiciones incompatibles: la mujer conserva todavía el pene y el padre ha castrado a la mujer.

En 1938 7 señala Freud que ante el conflicto entre la exigencia del instinto y la objeción de la realidad que tiene por consecuencia un peligro real difícilmente tolerable, el niño responde con dos reacciones opuestas, ambas válidas y efectivas, pero esta solución se hace a expensas de una grieta en el yo: es el *Spaltung*, o la escisión del yo.

En el “Compendio del psicoanálisis”, Freud 6 retorna el problema de la escisión del yo, considerando que en el fetichismo se expresan al mismo tiempo dos presuposiciones contrarias. Por un lado reniega el hecho de su percepción pero por otro lado reconoce la falta de pene en la mujer. Ambas actitudes subsisten, la una junto a la otra, durante la vida entera sin afectarse mutuamente.

La perversión fetichista es considerada por muchos autores, particularmente en Francia, como la perversión básica, proponiéndose el estudio de las perversiones sexuales “a partir del fetichismo” (Rosolato). 40

El múltiple interés del fetichismo, señala Pontalis, 38 se orienta en tres direcciones:

1) Reafirmación de la función del complejo de castración y de la eficacia simbólica de la diferencia de sexos.

2) Análisis de un modo particular de creencia fundado en la renegación (*Verleugnung*).

3) Presencia de una estructura del yo en su relación con la realidad: el clivaje (*Ichspaltung*).

Y agrega acertadamente Pontalis que la renegación se dirige no a la realidad de una percepción, ya que el pene de la mujer no existe en la realidad, sino al “prejuicio” constituido por la teoría sexual infantil, que sostiene que todos los seres humanos tienen pene. La existencia de ese “prejuicio” permite plantear la equivalencia entre el enunciado “la mujer no tiene pene” (“percepción” que supone una afirmación primaria) y “la mujer está castrada” (teoría), con su implicación: “Yo, como la mujer, puedo ser castrado por el padre”.

A partir de ese momento originario del fetichismo la diferencia de sexos es admitida y reconocida como una ley de la naturaleza, pero en esa ley el sujeto no se reconoce.

En el estudio sobre las perversiones sexuales Clavreul 2 trata de encontrar algunos elementos que en forma más constante caractericen esa estructura permitiendo así desprenderse de lo que a nivel de la clínica está marcado por el sello de la contingencia del caso individual.

El descubrir la diferencia de sexos, dice este autor, es para el niño antes que nada la ocasión para una reinterpretación sobre la causa del deseo y un reconocimiento de su falta de saber como efecto retroactivo de esta reinterpretación. Por un lado tiene que integrar el hecho que sólo la falta puede ser causa del deseo y que la pulsión escotofílica que lo llevó a descubrir esa falta fue provocada por una falta de saber. El deseo de ver y de saber no es estructuralmente diferente del deseo sexual. La renegación del perverso (que el autor llama “désaveu”) recae sobre este punto: la causa del deseo no es una falta sino una presencia. Igualmente la renegación recae sobre la falta de saber

como causa de la pulsión escotofílica. El niño entonces no se reconoce como aquel que no sabía y deseaba saber, lo que en términos de relación con el padre significa que no admite el papel del padre, de su procesión y de su anterioridad en el saber en lo que concierne al objeto de su deseo, a su madre. Esto lo lleva a colocarse en la posición de no estar nunca desprovisto de lo que concierne al saber y particularmente al Saber sobre el amor y el erotismo. Es un saber rígido, implacable, incapaz de ser revisado frente al desmentido de los hechos, un saber sobre las cosas del erotismo que le asegura siempre el goce del otro. El peligro para el perverso es que el saber de la psicosis, un saber absoluto, fuera del tiempo, fuera de la dimensión de la ilusión, pueda implantarse. Lo evita creando o reconstituyendo en otro lado el campo de la ilusión. Ese otro lado es el fetiche, los travestismos, los juegos, las artes, que crean el campo de la ilusión al mismo tiempo que limitan su alcance para que no tenga la función de llevar a esa Verdad que necesariamente descubre al Otro en su camino. Esa fetichización está esencialmente marcada por el hecho que la actividad, el saber, los intereses del perverso, no tendrán que servir absolutamente para nada, ni llevar a ningún lado.

Pero para la creación de ese campo de la ilusión es necesaria la complicidad del Otro portador de la mirada. Y esto conduce a la importancia de la mirada de la madre, no sólo en el momento histórico del descubrimiento (con qué ojos ve la madre a su hijo que la mira), sino posteriormente, cuando se deja seducir por el encanto de los fetiches y los dones de su hijo. Y si la *mirada* de la madre es tan importante, es no sólo porque ha sabido ver otra cosa que la ilusión que su hijo le propone, sino porque tiene referencia hacia el lado del padre y la ley, y que es interesante de seducir porque está suficientemente amarrada a una situación familiar y social para que el desafío de desprenderla y pervertirla mantenga todo su valor.

Stoller 44 señala la influencia de los padres y particularmente de la madre en la conducta travestista de un varón. Encuentra que ciertos rasgos en ésta, como la bisexualidad, la envidia y odio hacia los hombres, promueven una excesiva simbiosis y una identificación patológica entre ella y su hijo (su falo). El padre no interviene para poner fin a esta situación. Cita a Sperling, quien realizó el análisis de los padres en casos de pacientes perversos.

Otros autores, como Back, 1 Greenacre, 26 Socarides 43 y Masud Khan, 27 señalan la importancia de las fijaciones pregenitales y la debilidad de la estructura del yo en las perversiones.

Gillespie 21 insiste en que el juego perverso en muchos sentidos es comparable a un sueño con un escenario. El contenido manifiesto hace uso de procesos primarios del pensamiento, inversiones, desplazamientos y equivalentes simbólicos. Aunque las perversiones, dice este autor, son creadas por elementos constituyentes de la sexualidad infantil, es clínica y teóricamente insostenible que la perversión sea simplemente una persistencia de impulsos que han escapado a la represión y que representa una defensa contra el complejo de Edipo y la ansiedad de castración. La defensa comprende una regresión de la libido y de la agresión a niveles pregenitales, de tal forma que hay un incremento del sadismo, que lleva a culpa y ansiedad y a defensas contra éstas destinadas a la protección del *self* y del objeto. La libidinización de la ansiedad, de la culpa y el dolor son modos de defensa característicos.

Los métodos defensivos y la conducta del yo son tan importantes como las vicisitudes del instinto para la comprensión de las perversiones. El yo adopta un componente de la sexualidad infantil que le permite rechazar el resto. El yo puede hacer esto debido a que el superyó es especialmente tolerante para esta forma particular de sexualidad y, en segundo término, por el clivaje del yo y del objeto, de tal modo que un objeto idealizado y una parte del yo relativamente libre de ansiedad y de culpa están capacitados para los fines de una relación sexual que tiene lugar en un área donde el juicio de realidad no tiene vigencia.

En otro trabajo (1964), 22 destinado sobre todo al estudio de la homosexualidad, señala que hay argumentos que orientan a enfatizar (por lo menos en ciertos tipos de homosexuales) las fantasías preedípicas, en particular las fijaciones orales de la madre, el pecho y el trauma del destete.

Mc Dougall 36 sostiene que existe en las perversiones una falta vital en la estructura del yo, debido a la falla en la simbolización, falla *que se refiere* al significado de la escena primaria y al papel del pene del padre en el mundo interno. Lo que falta es buscado entonces en un objeto externo o situación. En el mundo interno la madre es idealizada y el padre está representado por una ausencia. Insiste en la contraparte defensiva y persecutoria de ese mundo de erotismo en que trata de convencer y de convencerse que es poseedor del secreto del deseo sexual. El falo idealizado está en algún lado pero no es posesión del padre, que aparece castrado o no existente. En la nueva escena primaria que él crea, la castración no sólo no hace daño sino que es de hecho la condición para el surgimiento erótico y el placer. Si la ansiedad llega a surgir, se erotiza y se hace nueva condición de la excitación sexual. Esta escena primaria debe ser validada por un espectador que es a veces él mismo en un espejo.

ARTICULACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS OBSESIVA Y PERVERSA

En base al material clínico y a los conceptos expuestos anteriormente es posible abrir algunos caminos en el intento de articular las dos estructuras, obsesiva y perversa.

1) **Escenario edípico y complejo de castración**

A.H.N. está lejos de haber culminado exitosamente la situación edípica y permanece aprisionado en una relación triangular arcaica que no puede abandonar por objetos ajenos a su círculo incestuoso. El sueño indica el tiempo en que se ha detenido su Edipo: 1) el falo es posesión del padre; 2) a través de la relación homosexual pasiva con él obtiene esa posesión; 3) el falo le da acceso a la madre.

Lacan ha reformulado el complejo de Edipo distinguiendo tres tiempos en el tríptico que forman los protagonistas.

En el primer tiempo el niño trata de identificarse con lo que es objeto del deseo de la madre: es deseo del deseo de la madre. Pero en la madre hay algo más que la satisfacción del deseo del niño y detrás de ella se perfila todo ese orden simbólico del que depende, y ese objeto predominante en el orden simbólico: el falo. En este momento el niño no es tanto sujeto, sino sujetado a su madre en la medida en que él encarna el falo. Lacan sostiene que las identificaciones perversas pueden fundarse en la medida en que ese mensaje se realiza de manera satisfactoria.

En el segundo tiempo el padre interviene efectivamente como privador de la madre en un doble sentido, porque priva al niño del objeto de su deseo y a la madre del objeto fálico. El deseo de cada uno está sometido a la ley del deseo del otro. Si el sujeto no acepta esta privación del falo operada por el padre sobre la madre, conserva una cierta forma de identificación con ese objeto rival y el problema que se le plantea es ser o no ser el falo. Esta segunda etapa es capital porque permite la identificación con el padre.

En el tercer tiempo del que depende la declinación del Edipo, el padre interviene como aquel que tiene el falo y que no es tal. Reinstaura el falo como objeto deseado por la madre y no ya como objeto del que pueda privarla como padre omnipotente.

El varón no puede culminar el Edipo y acceder a la identificación paterna si

no ha atravesado la crisis de castración, es decir, si no se ha visto rechazado en el uso de su pene como instrumento de su deseo por la madre. El complejo de castración debe ser referido al orden cultural, donde el derecho a un cierto uso es siempre correlativo de una interdicción. ~

En 1924, Freud 9 señala que las dos posibilidades de satisfacción relacionadas con el complejo de Edipo traen consigo la pérdida del pene, la masculina como castigo y la femenina como premisa. Si esta satisfacción amorosa ha de costar la pérdida del pene, surge un conflicto entre el interés narcisista por éste y la carga libidinosa por los objetos parentales. Normalmente vence el primer poder y el yo del niño se aparta del complejo de Edipo, las cargas de objeto quedan abandonadas y sustituidas por identificaciones. Se constituye el nódulo del superyó que perpetúa la prohibición del incesto y garantiza al yo contra el retorno de las cargas del objeto libidinoso.

A. H. N. no ha renunciado a los objetos parentales, pero al mismo tiempo mantiene el alto interés narcisista por el pene: no ha elegido, no ha renunciado a ninguno de los dos términos de la alternativa. Alcanza simultáneamente la gratificación sexual con el padre por el sometimiento homosexual pasivo y el dominio de la madre gracias a la seducción que ejerce sobre ella lo que él ahora posee. El falo es deseado por ella y él lo tiene, o mejor dicho es. Reconoce la castración, ya que admite la existencia del padre y al ser éste el poseedor del falo, su posible papel en el deseo de la madre. Pero ha encontrado el modo de renegarla por medio de la identificación del cuerpo entero con un pene anal que posee los atributos del poder fálico: es el fetiche (el oro del sueño).

Recibe el falo por la vía que corresponde a la organización sádico-anal de la libido de la estructura obsesiva. Esta misma organización da cuenta también de la relación sexual con la mujer, que se limita a actividades voyeuristas-exhibicionistas o sado-masoquistas. En el sueño completa a su madre, sometiéndola: "ahora me tienes que hacer caso en todo"; *todo* es también la totalidad que centra su fantasía corporal.

El padre aparece en el sueño con las características del Padre ideal, que

ha sido estudiado, siguiendo a Lacan, por M. Safouan. 41 La estructura del Padre ideal para este autor es imaginaria pero incluye el elemento simbólico de la interdicción. Sus funciones son: 1) Reforzar la fundación del deseo sobre la ley pero nada más que en los aspectos negativos de la interdicción. 2) Sostener una identificación narcisista, condición de todo encuentro con el objeto. El padre, obstáculo indispensable, es el rival siempre traicionado: es en su lugar “robado” donde el sujeto se coloca, el deseo va a investir el falo más que al objeto mismo y el sujeto sacrifica su deseo para proteger su falo. 3) Constituir un término que se opone y nunca satisface el deseo de la madre, Marca la introducción del significante paterno, pero en una relación de sometimiento homosexual del sujeto. Éste necesita la referencia al padre, la prohibición que también mide la fuerza de su deseo. El padre muerto constituye la condición de la relación genital y la culpa está vinculada a esta condición de muerto. “Antes de morirse”, dice el sueño, porque A. H. N. teme mucho la muerte, la que él puede dar y la que retorna por vía del castigo.

Este Padre ideal, que aparece en el análisis de los obsesivos y perversos, es también el padre omnipotente del segundo tiempo del Edipo.

La satisfacción sexual precoz del obsesivo fue señalada por Freud 4 en 1896. Leclair 32 ha señalado en el obsesivo el clivaje precoz del cuerpo de la madre y la investidura demasiado precoz del cuerpo como objeto de deseo, falo separado, a disposición del propio goce neurótico materno. El sueño muestra la transformación de la fantasía inconciente. Una vez él fue seducido y sujetado a la madre: la madre es ahora seducida y sujetada a él. La voz pasiva da lugar a la voz activa: “ahora me tienes que hacer caso en todo”. Cambian los papeles, pero se mantienen los mismos actores y el mismo cierre, no se inscribe ningún corte que le permita nacer al deseo en otra forma que no sea la perversa.

2) La dialéctica de las pulsiones de vida y de muerte

A. H. N. lleva la existencia de un obsesivo y vive “mentirosamente muerto”, creando un mundo de cera que controla con admirable precisión.

Con respecto al juego de las pulsiones, la neurosis obsesiva, como señala

Green 24 está marcada en la teorización freudiana por la introducción de la pulsión de muerte. Pero ésta fue introducida cuando la teorización de la neurosis estaba ya muy avanzada. En 1924 Freud 14 dice que el sadismo es la parte de la pulsión de muerte que el yo logra desviar hacia el mundo exterior aliada a Eros en su descarga. Green 24 sostiene que se retuvo ese aspecto de las cosas, aceptándose la noción de erotización sádica y olvidándose la parte que pertenece propiamente a la pulsión de destrucción. Se suele decir que en la neurosis obsesiva las catexizaciones sádicas de la fase genital se agregaron a las de la fase anal y dominaron la relación objetal. Su intensidad es tal que conduce a contramedidas defensivas que tienen por efecto paralizar el yo, ya que el menor relajamiento tendría efectos devastadores. Diferencia la catexia agresiva muy estrechamente ligada a la catexia erótica, donde hay un contacto íntimo con el objeto y que se manifiesta en la descarga del goce, de la catexia destructiva tal como la ejemplifica la neurosis obsesiva. No es la orientación interna de la catexización agresiva lo único que está en juego, sino la naturaleza de esta catexización, que obra en el sentido de la separación y que se opone a la unión con el objeto fantasmático o su representación. En el complejo de Edipo, separando al padre de la madre, no solamente impide su coito, sino que también preserva y controla la destructividad que supone se harían entre sí. Se trata no sólo de sadismo, ya que éste implica también goce por la unión con las pulsiones eróticas, sino de la acción de separación característica de la pulsión de muerte.

La pulsión de muerte, para Leclaire, 34 es la fuerza que apunta a la irreductibilidad del objeto, contrariamente a la pulsión de vida, que es la fuerza constituida por el juego o las diferencias de los significantes. La inmovilidad, la fijeza, la detención del tiempo, la preferencia por lo inorgánico, el temor de la muerte, serían para este autor, elementos que en la estructura obsesiva permiten formarse una idea de la pulsión de muerte. Pero posteriormente, agrega que si se bloquea el trabajo de la pulsión de muerte, si algo de la muerte necesaria es detenida, también se detiene algo del orden del deseo. Asigna como objeto de la pulsión de muerte, el representante narcisista primario (el discurso del otro dentro de nosotros). Si éste no es destruido, el sujeto no puede nacer al orden del deseo. Creemos entender que se trataría entonces no de la acción prevalente, sino del debilitamiento de la acción de la pulsión de

muerte, lo que explicaría la “momificación” del deseo en el obsesivo.

En la situación que estudiamos en páginas anteriores, la persona propia asume una representación de permanencia, es decir, una posición de objeto (objeto anal), planteando simultáneamente el problema del narcisismo y de la pulsión de muerte, íntimamente relacionados entre sí. Hay primero un investimento de la persona propia en el lugar del objeto, es decir, como objeto de la pulsión de muerte (narcisismo primario), y sobre éste se juega secundariamente el investimento erótico del propio cuerpo que pasa a ser objeto de deseo, es decir, objeto propiamente sexual. En esa posición fantasmática, todo el cuerpo, pene eréctil en posición visible, mirado y admirado por su brillo (oro) es una fuente de placer todas las veces que un ojo y una mirada aseguren el juego erótico. Ese ver y mirar en forma obsesionante e insaciable, son buscados constantemente en su vida afuera y desde luego buscados en la situación analítica donde, constituido en fetiche, marcado con las fuertes características anales del objeto que lo origina, se erige en el único “animador de su deseo” (Pontalis 38). Sólo exige del analista su instrumento de mirar que hace posible el surgimiento del nuevo Sujeto (*ein neues Subjekt*) en el camino retrogresivo del circuito escópico.

En menor grado juegan las pulsiones erótico - anales - sádicas en el campo analítico.

3) Las instancias (la segunda tópica)

Ya hemos señalado que el Padre ideal, figura imaginaria común a la estructura obsesiva y perversa, tiene el elemento simbólico de la interdicción. No se ha accedido verdaderamente al *muerto* que constituya la condición de la relación genital. Es el Padre rígido, implacable, restrictivo para la actividad genital, permitiendo sólo las satisfacciones pre - genitales que no lo ponen en peligro. Freud,¹⁴ en “El problema económico del masoquismo”, plantea la situación de la no desexualización del superyó.

El yo de A. H. N., considerado en el aspecto de sus funciones y capaci-

dades y sobre todo de su función sintética, está fracturado (Spaltung). Los sueños con las dos escenas muestran en una de ellas el escenario de la ficción, el teatro, la construcción de sus fantasías perversas; en la otra, la castración que aparece en la forma regresiva señalada por Freud, 9 de miedo de ser devorado.

Laplanche y Pontalis 31 sostienen que la escisión es, más que una defensa del yo, la coexistencia de dos mecanismos de defensa: uno dirigido a la realidad (renegación) y otro a los representantes de la pulsión (represión), permitiendo este último la aparición de otros rasgos neuróticos. La renegación de la realidad en una parte del yo establece el punto de contacto con la psicosis. Para Gillespie, 21 contrariamente a las neurosis en que la defensa está basada en la represión, las defensas en las perversiones son de naturaleza esquizoide (clivaje, negación e idealización), lo que equivale a establecer, en un marco referencial diferente, el parentesco con las psicosis.

El desplazamiento, el aislamiento de los afectos, la anulación, son mecanismos de defensa típicamente obsesivos y organizados, en este caso particular bajo la forma de una disfunción de la formación reactiva. 45 Estas formaciones reactivas tienen, como es sabido, la función de evitar las represiones secundarias, produciendo de una “vez por todas” una modificación definitiva de la personalidad y son la base del carácter.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El carácter obsesivo y la perversión considerados como estructuras en un sistema de relaciones de la personalidad, nos han llevado, previa exposición de los elementos esenciales de cada una de ellas, a la búsqueda de las posibles formas de articulación en una única estructura (de nivel superior) que las contenga. Una determinada posición frente a la castración, así como un tipo particular de objeto podrían caracterizar a esta última estructura, posición y objeto que intentamos examinar en distintos niveles de la construcción abstracta, con el planteo de algunas hipótesis.

Un nivel de teorización muy vecino a las mismas fantasías del paciente con el que se ejemplifica, surge del estudio del escenario edípico y de las relaciones entre los tres términos que lo forman. En el registro imaginario, el paciente no ha renunciado a los objetos parentales pero al mismo tiempo mantiene el alto interés narcisista por el pene: no ha elegido, no ha renunciado a ninguno de los dos términos de la alternativa. Alcanza simultáneamente la gratificación sexual con el padre poseedor del falo por el sometimiento homosexual pasivo, que le permite hacerse dueño del mismo, y el dominio de la madre gracias a la seducción que ejerce sobre ella lo que él ahora posee. El falo es deseado por ella y él lo tiene o, mejor dicho, es. Reconoce la castración, ya que admite la existencia del padre y al ser éste poseedor del falo, su posible papel en el deseo de la madre. Pero ha encontrado el modo de renegarla por medio de la identificación del cuerpo entero con ese pene anal (objeto de la estructura obsesiva) que está investido con los atributos del poder fálico (fetiche, objeto de la estructura perversa).

Otro nivel de teorización lleva al examen de las pulsiones. El trabajo de la pulsión de muerte se revela en los aspectos clásicamente observados en toda organización obsesiva, pero sobre todo en la identificación con una representación de permanencia y la consiguiente posición objetal que asume la persona. Esta función objetal está estrechamente vinculada con el narcisismo primario “como aspiración a una totalidad autosuficiente e inmortal cuya condición es el autoengendramiento, muerte y negación de la muerte a la vez Narcisismo primario y estructura obsesiva tienen en el trabajo de la pulsión de muerte un

punto de articulación en la estructura. Gracias al investimento secundario del propio cuerpo por las pulsiones eróticas (narcisismo secundario) y sin abandonar la función objetal, llega a ser objeto de deseo, objeto propiamente sexual, abriendo así el acceso al goce. *No hay lugar para la falta*, pero con la condición de que su cuerpo-fetiché esté siempre allí, *visible*, para atestiguar que sólo una presencia (la suya), es la causa del deseo.

Solamente exige del analista su instrumento de mirar, que hace posible el surgimiento del nuevo sujeto (*ein neues Subjekt*) en el camino retrogresivo del circuito escópico.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) BAK, R.. C.: "Fetichism". *J. Amer. Psycho-Anal. Assoc.*, 1953, 1.
- 2) CLAVREUL, J.: *Le con pie percers*. En: "Le désir et la perversion". Du Seuil, París; 1967.
- 3) FENIGHEL, O.: "Teoría psicoanalítica de las neurosis." Nova, Buenos Aires; 1957.
- 4) FREUD, S.: Manuscrito K. *Los orígenes del psicoanálisis*. "Obras completas", XXII. S. Rueda, Buenos Aires; 1956. S. E. 1.
- 5) FREUD, S.: Carta 71. *Los orígenes del psicoanálisis*. "Obras completas", XXII. S. Rueda, Buenos Aires; 196. S. E. 1.
- 6) FREUD, S.: *Compendio del psicoanálisis*. "Obras completas", XX. S. Rueda, Aires; 1955. S. E. 23.
- 7) FREUD, S.: *La escisión del yo en el proceso defensivo*. "Obras completas", XXI. S. Rueda, Buenos Aires; 1955, S. E. 23.
- 8) FREUD, S.: *Fetichismo*. "Obras completas", XXI. S. Rueda, Buenos Aires; 1955. S. E. 21.
- 9) FREUD, S.: *El final del complejo de Edipo*. "Obras completas", XIV. S. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 19.
- 10) FREUD, S.: *Historia de una neurosis infantil*. "Obras completas", XVI, S.

- Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 17.
- 11) FREUD, S.: *La interpretación de los sueños*. "Obras completas", VI. 8. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 4/5.
 - 12) FREUD, S.: *La organización genital infantil*. "Obras completas", XIII. S. Rueda, Buenos Aires, 1953. S. E. 19.
 - 13) FREUD, S.: *Pegan a un niño*. "Obras completas", XII, 5. Rueda, Buenos Aires, 1953. S. E. 17.

 - 14) FREUD, S.: *El problema económico del masoquismo*. "Obras completas", XIII. S. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 19.
 - 15) FREUD, S.: *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. "Obras completas", VIII, 8. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 11.
 - 16) FREUD, S.: *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, paranoia y homosexualidad*. "Obras completas", XIII. S. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 18.
 - 17) FREUD, S.: *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. "Obras completas", XIII. S. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 18.
 - 18) FREUD, S.: *Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal*. "Obras completas", XIII. S. Rueda, Buenos Aires; 19.3.3. S. E. 17.
 - 19) FREUD, S.: *Tótem y tabú*. "Obras completas", VIII. 8. Rueda, Buenos Aires; 1953. S. E. 13.
 - 20) FREUD, S.: *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. "Obras completas", II S. Rueda, Buenos Aires; 1952. S. E. 7.

 - 21) GILLESPIE, W. H.: "The general Theory of Sexual Perversion". *Int. J. PsychoAnal.*, 1956; XXXVII.
 - 22) GILLESPIE, W. H.: "Symposium Homosexuality". *Int. J. Psycho-Anal.* 1964; XLV.

 - 23) GRECO, P.: "Análisis estructural y estudio del desarrollo". *Oficina del Libro*. Montevideo.

 - 24) GREEN, A.: "Metapsicología de la neurosis obsesiva". *Rev. Urug. de Psic.*, 1971/72, XIII, 1.

- 25) GREEN, A.: "El narcisismo primario, estructura o estado". Proteo, Buenos Aires; 1970.
- 26) GREENACRE, P.: "Further considerations Regarding Fetichism". *Psycho-Anal. Study Child*, 1955; X,
- 27) KHAN, M. Ni. R.: "Foreskin Fetichism and its Relation to Ego Pathology in a Male Homosexual". *Int. J. Psycho-Anal.*, 1965; XLVI.
- 28) LACAN, J.: "Las formaciones del inconciente". Nueva Visión, Buenos Aires; 1970.
- 29) LACAN, J.: "La relación de objeto y las estructuras freudianas", *Rev. Urug. Psic.*, 1969, XI, 2.
- 30) LAGACHE, D.: "La psychanalyse et la structure de la personnalité". *La Psychanal*, 1961, 6.
- 31) LAPLANCHE y PONTALIS, J. B.: "Vocabulaire de la psychanalyse". PUF, Paris, 1971.
- 32) LECLAIRE, S.: Les éléments en jeu dans une psychanalyse (á propos de l'Homme aux loups)" *Les Cahiers pour l'Analyse*, N° 5; 1966.
- 33) LECLAIRE, S.: "Jerôme o la muerte en vida del obsesivo". *Rev. Urug. de Psic.*, 1971/72, XIII, 1.
- 34) LECLAIRE, S.: Seminarios realizados en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay; 1973-1975.
- 35) LIBERMAN, D.: "Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico". Galerna, Buenos Aires; 1971.
- 36) McDOUGALL, J.: "Primal Scene and Sexual Perversion". *Int. J. Psycho-Anal.*, 1972, III.
- 37) NIETO GROVE, M.: "Mecanismos obsesivos y defensa hipocondríaca". *Rev. Urug. de Psic.*, 1964, VI, 4.

- 38) FONTALIS, J. B.: "Presentation". *Nouvelle Rev, de Psych.*, N° 2; 1970.
- 39) REICH, W.: "Análisis del carácter". Paidós, Buenos Aires; 1957.
- 40) ROSOLATO, G.: "Étude des perversions sexuelles a partir du fétichisme".
En: "Le désir et la perversion". Du Seuil, París; 1967.
- 41) SAFOUAN, M.: "Études sur l'Oedipe". Du Seuil, París; 1974,
- 42) SCHAFF, A.: *Le structuralisme en tant que courant intellectuel*. En:
"L'homme et la société". París, 1972.
- 43) SOCARIDES, C. W.: "The Function of Moral Masochism with Special
Reference to the Defense Process". *Int. J. Psycho-Anal.*, 1958; XXXIX.
- 44) STOLLER, R. J.: "The Mother's contributions to Infantile Transvestic Behaviour".
Int. J. Psycho -Anal. 1966, XLVII.
- 45) WISDOM, J. O.: "¿Cuál es la teoría explicativa de la neurosis obsesiva?"
Rev. Urug. Psic., 1971/72, XIII, 1.

Sélika Acevedo de Mendilaharsu

*

* Dirección: Colonia 1611, Montevideo